

Interpretación del testimonio flaviano

RICARDO MARTÍNEZ LACY

Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract: 19th century historians maintained that if Josephus admitted that Jesus Christ had been the Messiah, he would have been a Christian and that was impossible. But in the I A.D. Christianity had not been clearly defined as a religion different from Judaism, so the conclusion is false Josephus could believe that Jesus Christ was the Messiah and still remain being a Jew.

Keywords: Josephus, Messianism, Judaism, Christianity

1. El testimonio flaviano es una de las fuentes más antiguas sobre Jesucristo. Su autor es el historiador judío romano Flavio Josefo, nacido en 37 y muerto hacia 100. Josefo escribió las *Antigüedades judías*,¹ donde está contenido, a mediados de la década de los noventa del siglo I, obviamente después de Cristo.

Es, además, el primer testimonio no cristiano sobre Jesús y fue escrito por un contemporáneo de los evangelistas Marcos, Mateo y Lucas, quienes escribieron sus evangelios entre 70 y 90,² pero no se pueden fechar con precisión y es seguro que fueron redactados después de, y a raíz de la toma de Jerusalén por Tito, patrón de Josefo, de cuyo padre recibió su nombre romano y la consiguiente ciudadanía. El evangelio de Juan es incluso posterior, de inicios del siglo II.

Esto, y su contenido sensacional, han sido un obstáculo para que algunos historiadores lo acepten como genuino y saquen las consecuencias históricas,

¹ La mejor edición de todas las obras de Josefo (con traducción al inglés) es la de J. Thackeray y otros, publicada en nueve volúmenes en Cambridge por la Harvard University Press (1926-1965).

² Véase Peter Wick, "Markos(1)", *DNP* VII (1999), cols. 919-920; Ulrich Luz, "Matthaios", *DNP* VII (1999), cols. 1033-1034; Wolfgang Stegemann, "Lukas", *DNP* VII (1999), cols. 491-493 y Jörg Frey, "Iohannes der Evangelist", *DNP* V(1998), cols. 1055-1058.

que me parecen evidentes pero que chocan con las actuales creencias cristianas, lo cual, por razones ilegítimas los lleva a rechazarlo aduciendo pretextos inaceptables.

2. Hay que comenzar por citarlo. El texto es el siguiente:

XVIII.3 (63.) Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si es que puede llamársele hombre, porque fue alguien que realizó hechos sorprendentes y fue maestro de esas gentes que aceptan la verdad con placer. Se ganó a muchos judíos y griegos. (64.) El fue el Mesías. Cuando Pilato, ante una acusación presentada por gente principal entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que lo habían amado desde el principio continuaron afectos a él. Al tercer día se les apareció devuelto a la vida, pues los santos profetas habían predicho esto y muchas otras maravillas acerca de él: Y la tribu de los cristianos, llamados así por su causa, no ha desaparecido aún hasta el día de hoy.

En el párrafo siguiente añade Josefo:

4 (65.) Por las mismas fechas otro suceso espantoso sacudió a los judíos...

3. Se puede examinar el pasaje concepto por concepto en el orden en que Josefo los presenta.

Según Rengstorf, editor del léxico de la obra de Flavio Josefo,³ para este autor *sofós* significa “hábil, experto, inteligente y sabio” y creo que en este caso debe entenderse como la última acepción. Es curioso que, en otro libro del mismo autor – la *Guerra Judaica* –, Jesús comparte la misma cualidad con el propio Moisés, sólo que el legislador fue “el más sabio” (III.376).

Los hechos sorprendentes pueden traducirse también como milagrosos.

Las gentes que aceptan la verdad con placer son gente sensata y, por lo que dice después de que se ganó tanto a judíos como a griegos, indica que esa verdad no es exclusivamente religiosa.

La palabra Mesías traduce *Christós*, cosa que más rechazan Schürer y sus revisores con estas palabras: “Esto es una declaración de fe, y de fe cristiana y Josefo no era cristiano”.⁴ A ello hay que responder que lo que Josefo está

³ Karl Heinrich Rengstorf (ed.), *A complete concordance to Flavius Josephus* (4 vols.), Leiden 1968-1975, hay una segunda edición en dos volúmenes, que no he podido consultar.

⁴ Emil Schürer *et al.*, “Jesús y Sanitago según Josefo”, en: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, traducción de J. Goscaya y A. Piñero, edición revisada, Madrid 1985, pp. 550-567 (p. 558). Al parecer, sólo se ha publicado la traducción del primer volumen de una obra de cuatro.

diciendo es que los cristianos de la década de los 90 eran judíos y que entonces no era excluyente ser lo uno y lo otro, como ahora y en el siglo XIX, cuando Schürer escribió. Esto significa, como es natural, que el historiador judío podía plantearse el mesianismo en términos judíos y hay que recordar que cuando escribía, a veinte años de la caída de Jerusalén, el judaísmo estaba en la crisis más profunda de su historia porque se le planteaba ni más ni menos que su supervivencia bajo el Imperio Romano. Toda la fe estaba en proceso fluido de cambio y no podía existir ortodoxia ninguna, por lo que cualquier sacerdote, como lo era precisamente Josefo, podía expresar su opinión – su *dóxa* – personal, sin temor a ser excomulgado por cualquier autoridad religiosa o laica. Se puede pues aceptar que Josefo pudiera creer que Jesús era el Mesías sin dejar de ser judío.

Es interesantísimo el hecho de que, en contra del falso testimonio de los evangelios, Josefo presenta la situación política en Jerusalén de los tiempos de Jesús en términos correctos pues afirma que fue Pilato, y no el sanedrín judío, que no tenía poder para ello, el que lo condenó a la cruz.⁵ No tengo que decir que el echar a los judíos la culpa de la crucifixión ha sido la columna vertebral del antisemitismo y no sobra señalar que es una pilar sin fundamentos históricos.

La “gente principal entre nosotros” es la élite judía que podía acusar, como cualquiera que lo quisiera, pero no juzgar ni condenar a quien considerara criminal.

La condena, añade Josefo, no entibió la devoción de los seguidores de Jesús.

A continuación, el historiador judío afirma la autenticidad de la resurrección al tercer día, cosa que ya estaba profetizada, según él.

Cuando habla Josefo de “la tribu de los cristianos” se refiere obviamente a una tribu judía y no de otra religión.

En el párrafo siguiente deja claro que la crucifixión del Mesías le parece un suceso espantoso.

4. Como se ha visto, Schürer y sus continuadores rechazan el testimonio, alegando que sólo puede ser escrito por un cristiano y suponen que ese cristiano fue un copista, pero no hay nada en los manuscritos que lo indique, puesto que la tradición textual es unánime así que, más que rechazarlo porque no está de acuerdo con las ideas de los cristianos contemporáneos, hay que poner en tela de juicio esas ideas y reafirmar lo que siempre se ha sabido y negado a reconocer

⁵ Véase la obra citada de Schürer, pp. 323-709 y el segundo volumen, que cito en el inglés original de la edición revisada: *The history of the Jewish people in the age of Jesus Christ (175 B.C. – A.D. 135)*, Edinburgh 1979, pp. 199-226.

plenamente: que el cristianismo deriva del judaísmo y que los primeros cristianos, incluyendo desde luego a Jesús, fueron judíos.

De hecho el proceso de deslinde entre cristianismo y judaísmo puede verse en los Evangelios, desde el más judío, que es el de Marcos hasta el más cristiano, que es el de Juan. Es entonces paradójico que el más importante historiador de la génesis del cristianismo y uno de los editores del libro de Schürer, Geza Vermes haya escrito un libro que demuestra precisamente eso y que tiene por título *Jesús el judío*.⁶

Es curioso el hecho de que originalmente se aceptaba sin problemas la autenticidad del testimonio flaviano y sólo en el siglo XVI, el siglo de la reforma y la contrarreforma, se empezó a dudar de ella.⁷ Hacia 1970 la duda predominaba, pero actualmente parece que la corriente está cambiando y en esta década se han publicado dos libros para defender su autenticidad.⁸

5. Hay que preguntarse entonces por las condiciones históricas que generaron la situación que documenta el testimonio.

Para ello hay que remontarse más de 200 años atrás al momento en que Antioco IV Epifanes en el año de 167 antes de Cristo, necesitado de dinero después de un intento frustrado por conquistar Egipto. Ello lo impidió la intervención de Roma. Al regresar de su malhadada expedición, Antioco irrumpió en el Templo de Jerusalén, tomó todos los objetos de metales preciosos que servían para el culto de Yavé y prohibió a los judíos que rindieran culto a su dios, con lo que propició la abominación de la desolación.

Por cierto que Edouard Will, sin duda el mejor historiador de la época helenística de su generación, dijo que esa expresión no significa nada,⁹ pero a mí por lo menos me parece evidente que la desolación fue el estado en que Antioco dejó el Templo de Jerusalén, ya que antes de su sacrílega irrupción Yavé estaba ahí presente, como lo dice el propio *Antiguo Testamento* (1R 8.10-3). La abominación es el sentimiento que experimentaban los judíos ante esa desolación.

⁶ *Jesús el judío. Los Evangelios leídos por un historiador*, traducción de J. M. Álvarez, F. y A. Pérez, 3ª edición, Barcelona 1984.

⁷ Por desgracia, Schürer y sus correctores sólo hacen una referencia genérica (p. 556) y su bibliografía empieza sólo con el siglo XIX.

⁸ Ellos son Serge Bardet, *Le "testimonium flavianum": examen historique, considérations historiographiques*, Paris 2002 (*non vidi*) y Alice Whealey, *Josephus on Jesus: the testimonium flavianum. Controversy from late antiquity to modern times*, Bern 2003 (*non vidi*).

⁹ *Histoire politique du monde hellénistique*, 2ª ed., Nancy, 1979-1982 (hay una tercera edición, que no he podido consultar), II, p. 339.

En todo caso, la resistencia surgió de inmediato y un tal Matatías se declaró en rebeldía abierta y se retiró a las montañas a combatirla con sus hijos los Macabeos, así empezó la guerra de los Macabeos, que ocuparon Jerusalén a los tres años y volvieron a consagrar el Templo a Yaveh, lo cual, a 2172 años todavía se celebra cada año en noviembre o en diciembre.

En poco tiempo, los Macabeos lograron recuperar la independencia de los judíos después de más de cuatrocientos años, durante los cuales ocurrieron el cautiverio de Babilonia (desde 587), el regreso de algunos deportados con la autorización de Ciro, que había conquistado Babilonia (538), la erección del Segundo Templo (520-515), la conquista de Alejandro Magno (332), la incorporación de Palestina, primero a Egipto (323) y luego a Siria (210). La independencia se perdió con la conquista romana por parte de Pompeyo Magno (66) pero los judíos habían sacado la lección incorrecta de que habían derrotado un estado muy poderoso, el seléucida, por mantener la fidelidad a su dios y no, como no estaban en situación de percibir, porque Roma había impuesto una indemnización de guerra que estaba arruinando a un reino antaño tan poderoso. Cuando en 66 después de Cristo se rebelaron contra Roma pensaban que seguían teniendo a dios de su lado y la toma de Jerusalén y la destrucción del Templo en 70 planteaba un problema histórico que, como he dicho, implicaba la supervivencia del judaísmo mismo. En esa época cae la clase dominante que profesaba la corriente saducea, pero las otras corrientes, la de los fariseos, que era la más popular y la de los esenios, más bien sectaria, tuvieron que replantearse el significado de la historia. La respuesta está plasmada en tres corpus: por una parte, la obra de Josefo (la dos obras ya mencionadas, la *Vida* y *Contra Apión*, por otra, la *Misná* que en el siglo II, después de otra rebelión derrotada, todavía se gestaba, y finalmente, el *Nuevo Testamento* que, como se ha dicho, empezó siendo obra de judíos y acabó convirtiéndose en obra de gentiles con vocación misionera.¹⁰

De ahí la actualidad e importancia de estos corpus que, de alguna forma, conforman otro más grande y de ahí la importancia y la actualidad del testimonio flaviano. Es por eso que debe defenderse su autenticidad.

¹⁰ También habrá que incluir los rollos del Mar Muerto, pero este corpus se perdió con la disolución de la comunidad esenia de Qumrán hasta que, como es bien sabido, fueron descubiertos en 1947.